

Vida y costumbres en la villa de Zapopan, 1910-1940

Ana María de la O Castellanos
El Colegio de Jalisco

Introducción

Cuando se quiere conocer la historia de Zapopan, llama poderosamente la atención el hecho de que se encuentre a la sombra del culto a la Virgen de la Expectación. La mayoría de las fuentes sobre esta localidad remiten a la Basílica y a sus franciscanos, a su convento, al Colegio Apostólico o a los milagros que la "Generala" ha realizado. Sin embargo, acerca de su vida social, política o económica, con excepción de algunos trabajos sobre la Zapopan conurbada, de la obra del padre Manuel Portillo, publicada en 1889, y de la del padre José Laris y Alfonso Orozco, en 1941,¹ muy poco se ha escrito sobre el pasado de esta población.

El escuchar desde niña los relatos de las familias y de las costumbres que se tenían en la Villa, me ha hecho adentrarme en el estudio sobre los orígenes que sustentan hasta hoy los lazos de identidad que existen entre sus habitantes. Se ha elegido el período de 1910 a 1940 para esta ponencia porque corresponde a la segunda y última etapa de los tranvías como medio de comunicación y comercio entre Guadalajara y Zapopan. Los apuntes, libros y referencias del señor Alfonso María Orozco que corresponden a este mismo período, fueron de gran ayuda para realizar la investigación. Asimismo, se recogieron testimonios de los propios habitantes del

1. Manuel Portillo. *Apuntes histórico—geográficos del Departamento de Zapopan*. Zapopan: Ayuntamiento de Zapopan, 1889; 1988. [Ed. Facs.].

José Laris y Alfonso M. Orozco. *Zapopan y su evolución moral, social y religiosa en cuatro siglos*. Guadalajara: Sed., 1941.

lugar con el fin de reconstruir una parte de la historia de Zapopan.

Descripción

En 1910, Zapopan contaba con 2,438 habitantes que vivían en 10 manzanas aproximadamente; si se toma como punto de referencia el Santuario de la Virgen, el área poblada se ubicaba hacia el norte y noroeste del mismo. En su costado sur se encontraba El Profundo que llegaba hasta el río de Los Colomos, donde estaban las huertas y hortalizas que proveían al lugar de alimento. En la parte oriente, antes de construirse la colonia Seattle, había campos o ladrilleras que trabajaban los indígenas de Zoquipan, y se encontraba el camino hacia Guadalajara. La parte norte estaba rodeada por ranchos como el de La Huaracha, propiedad de la familia Briseño. Por el lado oeste, rumbo a la salida a Tesistán, Zapopan terminaba en el puesto de El Chirulín, a la altura del actual Hospital Civil.

Las calles y manzanas más importantes fueron cuatro: 16 de Septiembre, Ramón Corona, Eva Briseño y la calle Ancha —después 20 de Noviembre—, que iba de las puertas del Santuario hasta el manicomio de los Juaninos y continuaba el camino a Zoquipan. A lo largo de esta calle se construyeron las casas que pertenecían a las familias que venían de Guadalajara a pasar lo que llamaban “la temporada”. Los nombres de las calles se daban de acuerdo con algunas de sus características como la llamada calle Sola, por las escasas construcciones que en ella había, —actualmente avenida Hidalgo— o la de El Aguacate que recibió su nombre por el árbol plantado en su tronco con la barda del convento. La calle Eva Briseño ha sido siempre la base del comercio en la Villa, y en este período iba desde la calle 16 de Septiembre hasta la esquina de Ramón Corona.

Frente a la Basílica se localizaba la manzana de los portales, donde estaban las casas episcopales que desde

1884, cuando el licenciado Leónides Torres lo consiguió del Gobierno Federal, se convirtieron en oficinas de la Presidencia Municipal “como salón de sesiones del Ayuntamiento, Administración de rentas, Tesorería Municipal, Juzgados y Escuelas para niños y niñas”.² La huerta pasó a ser el jardín principal, a cuyo costado se encontraba la parroquia de San Pedro Apóstol y enfrente la Alameda —actual Presidencia Municipal— que entonces se consideraba en las afueras de la población. A fines de la década de los treinta, Zapopan llegaba hasta el templo del Sagrado Corazón, y aunque El Vigía seguía siendo rancho, en él se acondicionaba un lienzo charro y una plaza de toros.

2. Laris. *op. cit.*, p. 85-86.

Población

En la cabecera del municipio de Zapopan la mayor parte de los habitantes eran de origen mestizo, mientras que sus comunidades, ranchos o pueblos eran habitados principalmente por indígenas. Por otro lado, en la Villa vivía una quinta parte de los moradores del municipio, como se puede observar en los siguientes datos tomados de los Censos Generales de Población y Vivienda.

Año	Villa	Total en el Municipio
1921	2 592	14 733
1930	2 982	15 210
1940	3 685	17 910

Las familias asentadas en la cabecera eran ranche-ros y comerciantes que constituían una élite política, social y económica, en la que se destacaban los Briseño, los Carrillo, los García, los Morales, los Orozco, los Quirarte, los Romo y los Velarde. Los matrimonios entre ellos eran comunes por lo que se establecieron lazos de identidad y parentesco muy sólidos. A las pocas familias de ascendencia indígena que vivían en la Villa siempre se les denominó “aborígenes”, y se dedicaban principalmente al campo y a la venta del

carbón. Los visitantes de “la temporada” no establecieron ningún tipo de relación con los zapopanos ya que no contrataban a gente de la población, pues venían acompañados por su servidumbre. Algunas casas de los de “la temporada” también se ubicaban en el camino a Los Colomos, como la Casa de Zinc, —llamada así por los adornos que tenía en su parte superior— y que hoy alberga las instalaciones de este Colegio de Jalisco. Los visitantes que venían de Guadalajara fueron, entre otros, los Fernández del Valle, los Moreno, los Meza, los Saucedo y los Corcuera.

Zapopan registra movimientos migratorios en estos años. Aunque la cabecera municipal no fue escenario de ninguna batalla durante el movimiento armado de la segunda década del siglo XX y se realizaron solamente algunas entradas al pueblo, esto orilló a la gente de los ranchos y haciendas cercanas a buscar refugio en la Villa, porque les “caían” fuerzas armadas de todos los bandos. Asimismo, llegaron a Zapopan personas provenientes de lugares como Tequila, Amatitán o Ixtlahuacán del Río. A las muchachas del pueblo hubo que esconderlas, primero en la huerta de Eva Briseño y después en los dormitorios de lo que fue el Colegio Apostólico —cerrado desde junio de 1908—, “porque los capitancitos querían muchachas bonitas”.³

Un segundo reflujo de población a Zapopan se originó con el movimiento cristero en los últimos años de la década de los veinte, con gentes que venían principalmente de la región de Los Altos. ¿Por qué escogieron Zapopan y no Guadalajara? Todo parece indicar que influyó el tipo de economía agrícola y ganadera que tenía la Villa, lo que representó un destino natural para ellos; además de que el costo de la vida era más bajo, por ejemplo las rentas de las casas. Por último, se dio un movimiento migratorio hacia los años cuarenta con la llegada de gente del estado de Zacatecas. A Zapopan vinieron migrantes dedicados, sobre todo, a la agricultura, mientras que a Guadalajara se dirigieron los interesados en el comercio y la industria.

3. Entrevista con la señora Beatriz Carrillo, Zapopan, Jal., 5 de octubre de 1992.

Comunicaciones

Desde 1907 los tranvías de “mulitas” fueron sustituidos por los “eléctricos” que ese mismo año llegaron a Zapopan, “la Compañía de Tranvías, Luz y Fuerza de Guadalajara —organizada por Fernando Pimentel y Fagoaga”⁴ era la que prestaba dicho servicio. El tranvía facilitó el comercio entre la villa de Zapopan y Guadalajara. La introducción del alumbrado está también relacionada con la entrada de los modernos tranvías. Estos habían sustituido a los cocheros por elegantes y “catrines” motoristas que venían acompañados de un “inspector” encargado de cobrar el pasaje. El primer tranvía llegaba a las 5 de la mañana y el último a las diez de la noche. Generalmente en este viaje regresaban todos los que trabajaban en Guadalajara; estos eran los que tenían alguna profesión u oficio, como por ejemplo los Velarde que eran joyeros o los doctores Orozco que daban consulta en la gran ciudad.

La ruta que seguía el pasaje dentro de la Villa, en 1910, era la siguiente: entraba por la calle de Morelos, llegaba a la de Eva Briseño, en donde tenía su terminal, y luego salía por la de 16 de Septiembre, donde se encontraba ubicada la planta de la luz. Posteriormente su salida la tuvo por la calle Ancha. El recorrido de dos leguas hasta Guadalajara duraba media hora, haciendo parada en la colonia Seattle, en Zoquipan, en Atemajac y hasta en “El Moromusa” que era una cantina inmediata a Mezquitán, primer barrio a la entrada de Guadalajara.

Otro tipo de transporte fue la diligencia con tracción de mulas, exclusiva para el traslado de personas y que además tenía sus rutas establecidas como la que pasaba por Zapopan rumbo a Amatitán, Tequila y San Blas. Las carretas de bueyes se utilizaban para sacar cosechas, y eran conducidas por un hombre que las guiaba iluminando el camino, durante la noche, con un ocote ardiendo. Las carretas sólo iban a los ranchos con camino abierto, y para cruzar el cerro se utilizaban los burros. Los propietarios de ranchos generalmente po-

4. José María Muriá, (dir). *Historia de Jalisco*. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1982, t. IV., p. 140.

seían sus propias carretas. El grupo de arrieros que pasaba por Zapopan pernoctaba en el mesón que se ubicaba en la orilla poniente del pueblo y que contaba con un amplio corralón; actualmente se encuentra ahí el Hospital Civil. Después abrió sus puertas el que se ubica por la calle de Ramón Corona y que continúa prestando su servicio. Las familias, por lo general, tenían burros que les permitían viajar fácilmente. También circularon una o dos de las llamadas "chispitas", parecidas a las calandrias, con un sólo asiento.

Estas formas de transporte fueron las que recorrieron las calles zapopanas hasta finales de la década de los treinta cuando empezaron a circular los primeros automóviles.

Desde antes de 1910, existía la oficina de correos que atendía la señorita Teodora Carrillo en su casa, posteriormente fue trasladado al portal donde se ubicaba la Presidencia Municipal. El servicio venía dos veces al día, mañana y tarde. Desde aquí se distribuía la correspondencia para la Barranca y pueblos circunvecinos. Hasta antes de 1940 no existió telégrafo en la Villa; si se quería enviar algún mensaje había que ir hasta Guadalajara. El teléfono llegó antes que el telégrafo y su central estuvo en la calle 16 de Septiembre.

Comercio

En estos años, Zapopan no contaba con un local para mercado, lo que obligaba a que el comercio se realizara sobre la banqueta oriente de la calle Eva Briseño. Este negocio lo efectuaban generalmente los habitantes de San Esteban y la Barranca quienes vendían fruta o verdura colocada sobre periódicos o cajones con tablo-nes. Los domingos era el día que mayor número de puestos se instalaba; la verdura se cosechaba en las hortalizas localizadas en El Profundo y a lo largo del río Los Colomos. La fruta se traía de El Escalón y de las huertas de la Barranca que siempre han surtido a

Zapopan. De Guadalajara sólo se traía algún tipo de fruta exótica o de especias.

La tienda principal y mejor surtida, en 1910, fue la de don Modesto Briseño, atendida también por su hermano Macedonio, que se ubicaba en la esquina de Ramón Corona y Eva Briseño :“Ahí se tenía de todo y era la reconocida que venía desde el siglo pasado”.⁵ Existían otros locales más pequeños en los barrios donde se vendía apenas lo indispensable. Para adquirir ropa, las personas acudían a Guadalajara ya que ninguna tienda de las de Zapopan realizaba este comercio. La alfarería no se desarrolló en este municipio pues la loza se adquiría en San Pedro.

A principios de los años treinta, se abrieron otros locales comerciales, como el de don Diego Quirarte, que adquirió más importancia que el de don Modesto Briseño. Se localizaba en la esquina de Eva Briseño y 16 de Septiembre —actual mercado municipal. Frente a ésta se instaló también la de don Vicente Romo. Otra que abrió sus puertas en estos años y continúa activa hasta nuestros días, es la de las González, quienes siempre “tenían de todo”; decía la gente: ¿Quieres cáscaras de llaga?, anda con las González. Ellas fueron las primeras en vender ropa, cambaya o telas para mandil. En la tienda de Francisco y Chema Cuevas, por la calle 16 de Septiembre frente a los puestos de birria, se vendió el periódico *El Informador*. La tienda de don Modesto Briseño pasó luego a propiedad de don Pancho Gutiérrez sólo que éste tenía menor surtido.

A todas las tiendas se les nombraba por el apellido de sus dueños. En estos comercios se vendía maíz, frijol, arroz, pastura, salvado, galletas, chiles, piloncillo, azúcar, garbanza, sombreros, sogas o dulces de los llamados panalitos. De los ranchos o comunidades cercanas venían, algunas personas cada ocho días a comprar su mandado.

Sobre la misma calle Eva Briseño existieron dos o tres carnicerías que no prosperaron por la falta de refrigeración. Las peluquerías fueron la de Tranquilino, ubicada por la calle de Ramón Corona, y la que

5. Entrevista con la señora Beatriz Carrillo. Zapopan, Jal., 5 de octubre de 1992.

existe hasta nuestros días en el mismo local de la calle Eva Briseño, atendida por la misma familia Rodríguez Camacho. Primero fue don Miguel, y ahora Miguel hijo y Roberto.

La agricultura y ganadería representó el otro rubro de la economía en la villa de Zapopan. En los ranchos cercanos se practicó la mediería: el financiamiento partía de los dueños y en ocasiones se compartía la semilla, la cual se tenía por costumbre apartar desde un año antes. La producción en las huertas y hortalizas era muy alta; además del maíz, frijol, garbancillo y trigo —sembrado en Santa Ana Tepetitlán—, la Villa se autoabastecía de granos y alimentos de lo que se producía en la propia jurisdicción municipal. Hubo algunos problemas por el aprovisionamiento del agua para el cultivo de las hortalizas, ya que en ocasiones los indígenas de San Juan de Ocotán cortaban el agua del caudal del río lo que impedía la llegada del vital líquido hasta El Profundo.

Educación y cultura

Aún cuando se cree que la población vivió a la sombra de la Basílica, en sus relaciones sociales, de educación y de servicios religiosos fue el clero secular, desde la parroquia, el que estableció un mayor contacto con los habitantes. La vida ascética y conventual de los frailes dificultaba cualquier trato de éstos con la sociedad.

La parroquia se encargó de impartir las clases de catecismo, mantenía una escuela, prestaba los servicios en bodas, bautizos, primeras comuniones, y aunque las visitas del arzobispo Orozco y Jiménez eran frecuentes a la Basílica, las confirmaciones se realizaban en la parroquia. Esta, a pesar de estar consagrada a San Pedro Apóstol, nunca celebró fiesta en su honor. Su fiesta "grande" era el 10 de mayo dedicada a la Purísima Concepción.

La relación de la Basílica con el pueblo se limitó solamente al culto a la Virgen de la Expectación y en

honor a San Francisco cuyo novenario coincidía con la llegada de la Virgen el 5 de octubre. En la década de los cuarenta se cambió la fecha de celebración al 12 de octubre. A la Virgen se le traía completamente cubierta en un nicho de madera en forma de nuez. Los servicios religiosos que ofrecía la Basílica eran una misa diario a las ocho de la mañana y el rosario a las cinco de la tarde. El día 18 de cada mes, los habitantes de Zapopan festejaban a su Virgen: el 18 de diciembre era "el día dedicado al misterio de su santa expectación, siendo éste su título además del que tiene el pueblo en que mora".⁶ En 1918, con la suspensión de los cultos, los templos cerraron sus puertas y escondieron a la Virgen junto con sus joyas. Se decía que fue fray Luis de Palacio el encargado de esto. Ese mismo año se celebró la solemnidad del día 18 de diciembre en la casa del señor Alfonso Orozco, quien en su crónica describe a la concurrencia de fieles que acudió con flores y velas para adornar el altar instalado en el corredor. Esta ha sido la única ocasión en que se ha rendido culto a la Virgen en una casa particular, fuera de su Santuario.

Por su parte, los Juaninos instalaron su hospital desde 1906 con el nombre de "Casa de Salud de San Juan de Dios para la asistencia de enfermos alienados".⁷ Ahí se oficiaba una misa diario pero muy pocas personas acudían, ya que nunca se fomentó la convivencia.

En lo que a educación se refiere, hacia 1910 existía una escuela parroquial ubicada en lo que actualmente es una parte del mercado, cuya directora fue la señorita Refugio Camacho; junto a la escuela se encontraba el orfanatorio y el hospital atendidos por Eva Briseño. La escuela parroquial estuvo a cargo de la señorita Antonia Rubio que también fue la directora de la escuela oficial que se ubicaba a espaldas de la Presidencia. En ésta se llegaba sólo hasta sexto de primaria, de manera que para continuar sus estudios había que acudir a Guadalajara, lo que hicieron únicamente algunos jóvenes de las familias económicamente más solventes.

Con la clausura de colegios desapareció la escuela

6. Alfonso María Orozco. Apuntes personales. Agosto de 1941.

7. Archivo Histórico de Jalisco. Ramo Fomento F-13 [905] zap 884 if.

parroquial, y la parroquia se dedicaría a impartir únicamente la catequesis. Los niños asistían los sábados dos veces al día, en la mañana a la cruzada y por la tarde al catecismo. Las monjas del Sagrado Corazón, por su parte, tenían una especie de colegio, aunque nunca se le llamó así, donde enseñaban a leer y a escribir clandestinamente. En estos años ya se había dividido la escuela oficial: una para niños y otra para niñas. Existía también una escuela federal, cuyos maestros venían desde Guadalajara, que se ubicaba en una casa vieja por la calle de 16 de Septiembre.

Salud e instituciones de beneficencia

Zapopan no contaba en aquel entonces con un médico de planta. La única botica abierta estaba atendida por la señorita Eva Briseño, ayudante del doctor Gabriel Orozco, pues aunque éste vivía en la Villa trabajaba en Guadalajara. La consulta la hacía el médico en la misma farmacia, sita en la calle 16 de Septiembre. Entre las enfermedades más frecuentes, independientemente del sarampión y la viruela, estaba la tuberculosis. Los Juaninos, por su parte, solo recibían enfermos mentales. En la calle Ancha había otro orfanatorio, propiedad del canónigo Gordillo, que con el tiempo se convirtió en un manicomio para mujeres al cuidado de Rafaelita Orozco.

Merece especial atención la figura de Eva Briseño Orozco por la labor que desarrolló, hasta su muerte, en favor de la educación y la salud. Hija de Modesto Briseño y Francisca Orozco, vivió en la casa que está en la calle que hoy lleva su nombre, actualmente propiedad de la familia González. Atendía la botica y un hospital al que llamaban el "hospitalito de la niña Eva", aunque era propiedad del doctor Orozco. En ese mismo sanatorio se adiestraron las primeras enfermeras no prácticas de Zapopan, ahí llegaron los heridos de las batallas que en 1914 se libraron en la jurisdicción del municipio. En el orfanatorio, que también fundó la

señorita Eva, se admitían niñas internas que venían hasta de pueblos lejanos como Mascota. Algunas pagaban pero otras no, todo dependía de los recursos con que contara la familia. El orfanatorio se sostenía con las donaciones que hacían los ricos del pueblo. Al morir Eva Briseño decayeron estas instituciones; unos señores de apellido García mantuvieron abierto el orfanatorio por cuatro o cinco años, pero después lo cerraron definitivamente. Las razones fueron que no había buenos profesores y, además, que todas las internas tenían que pagar; con ello se cambió el sentido impuesto por la propia Eva Briseño.

Diversiones

Zapopan contaba con centros de recreación para todas las edades como eran los baños familiares de El Profundo y Los Colomos, que también eran la atracción para los visitantes que venían de Guadalajara. Se hacían paseos y días de campo al río, y a veces se visitaba la huerta del convento, previos arreglos con el encargado de la misma, don Albino Salas. Los baños La Campana se localizaban atrás de la Basílica.

Las reuniones o fiestas familiares, como bodas o bautizos, se celebraban con una cena en la que se servían enchiladas o tamales, chocolate y fruta de horno. Los festejos entre familias también se acostumbraban. Las tertulias estaban generalmente organizadas por las "muchachas de la temporada" que se iban de día de campo, hacían elotadas en los ranchos cercanos y atravesaban el pueblo cantando.

Cada domingo, el Jardín se convertía en el centro de reunión, principalmente de los jóvenes, quienes acudían a la serenata a obsequiar la flor o tirar el confeti, y no faltaba la quiebra de algún cascarón de huevo sobre la cabeza. Las muchachas lucían sus mejores rebozos, y deambulaban al tiempo que la banda de música deleitaba a la concurrencia. Durante la segunda década solía tocar una banda de San Juan de

Ocotán; posteriormente se formó un grupo local por la iniciativa de la señora María Rubio, que en adelante sería la acompañante de todas las fiestas. El conjunto de San Juan sólo seguiría viniendo en ocasión de festividades en honor a la Virgen y tocaban en el atrio de la Basílica. Estas celebraciones se convertían también en distracción para los jóvenes. El 5 de octubre, mucha gente de Guadalajara venía a Zapopan, se instalaban puestos de comida —sopa de arroz, mole de adobo y de pepián y frijoles. Las personas de Zapopan no instalaban ningún puesto ya que preferían ir a encontrar a la Virgen que venía acompañada de música, danzas y cohetes. Ese día todas las calles lucían el adorno de las “composturas”, o sea, lazos con papel de china picado en azul y blanco.

No se tenía organizado ningún coro. La vida cotidiana de las muchachas del pueblo consistía en ir a misa por la mañana, al rosario por la tarde y “acuéstate a dormir”. Para comunicarse con los galanes que las pretendían tenían que hacerlo a señas a la entrada o salida del rosario.

El periódico que se leía en la villa era *La Gaceta*. Cuando apareció *El Informador*, en 1917, rápidamente pasó a ser el más leído, además de alguna publicación de la ciudad de México, que sólo llegaba a manos de los más pudientes. Acerca de las revistas, éstas iban desde la *Revista de Revistas*, hasta los cuentitos de chistes, pasando por las vidas ejemplares o de santos y las “novenas”.

El cine y el radio causaron conmoción. Cuando comenzaron, a finales de los veinte, cuentan que la gente, para oír el radio, se sentaba sobre la banqueta al pie de donde se habían instalado unas bocinas públicas, para ver a qué hora salía el que estaba hablando o cantando.

El cine, por su parte, también tuvo su particularidad. Don José Castañeda era el que lo proyectaba el día y la hora que se le antojaba. Sólo le bastaba correr la voz diciendo “hoy les voy a dar cinito”. Instalaba su proyector en el jardín principal, por la calle de la

Parroquia —hoy Emiliano Zapata—, y todos se sentaban en el suelo a presenciar la función. Las películas eran mudas y en blanco y negro. A veces la cinta venía boca abajo; entonces, entre gritos y rechiflas, se oía el “explíquenosla don José”, a lo que él con “microfonito” en mano, daba alguna respuesta.

No se pueden dejar de lado los lugares de reunión de los señores: las cantinas. Estaba la conocida como “El Barrilito”, la más antigua, que hasta la fecha continúa abierta en el mismo lugar. Otra se llamaba “El Salón Estrella”, propiedad de don Chón González. “La Playita”, que se ubicaba en la parte norte de la manzana de los portales, tiempo después cambió sus instalaciones a la calle de Morelos donde hasta hoy atiende a sus asiduos parroquianos.

A pesar de lo mal visto a los ojos de la sociedad zapopana, existieron también las cantinas que permitían el ingreso a mujeres, como las de “Los Pinos” y “La Curva”, conocida esta última también con el nombre de “Tana”. Al iniciar los años cuarenta se abrieron otros salones como El Profundo que, a decir de la gente, sólo servía para corromper la armonía familiar que había caracterizado a Zapopan por tantos años.

Conclusiones

Aún cuando la imagen que presenta la cabecera municipal de Zapopan es la de un agregado más de la llamada zona metropolitana de Guadalajara, resulta importante destacar que el lugar ofrece todavía hoy rastros de una identidad cultural propia que caracterizó en alguna época a la llamada Villa de Zapopan.

A quienes nos tocó venir aquí desde hace ya más de 25 años, encontramos un gran cambio en su fisonomía, pero aún es posible descubrir, detrás de una cara de supuesta modernidad adquirida en los últimos años, una población que procura conservar sus costumbres.

En la actualidad existe una resistencia, por parte de sus habitantes, a ser tan sólo una pieza más de las que

viven en la zona conurbada de este valle. Los lazos sociales entre la población son muy fuertes aún, y no resulta extraño que todavía se celebren matrimonios entre los miembros de las familias con arraigo zapopano. Cuando hablan del centro no se refieren al de Guadalajara sino al centro de la cabecera municipal. El comercio con pueblos como Tesistán o San Esteban sigue realizándose en la propia Villa. Algunas familias todavía son propietarias de establos, granjas o ranchos en las orillas del municipio. Los zapopanos procuran que sus hijos asistan a las escuelas que se encuentran en el centro. Lo mismo sucede con profesionistas como médicos, dentistas o abogados que se han establecido y que son de aquí. Por eso es todavía común encontrar en sus calles a gente platicando y comentando los acontecimientos o cambios que se están dando, o saludarse con la misma familiaridad que en muchos pueblos más pequeños de Jalisco.

Lo anterior se traslada también hacia la esfera política. La aceptación del Presidente Municipal en turno, se da en la medida en que éste se encuentre identificado con las familias de la propia cabecera, aún cuando gobierne para colonias como Las Águilas o Chapalita; además se busca ubicar en las oficinas de Gobierno a empleados que tengan relaciones con los habitantes de la propia Villa.

A pesar de que los zapopanos se han visto envueltos en un proceso de modernización, algunas de las familias continúan al frente de sus comercios desde el período aquí descrito, sólo que ahora se han visto en la necesidad de adaptarse a las nuevas condiciones del mercado. La calle Eva Briseño sigue siendo el eje del comercio, aunque además de fruta y verduras sea posible encontrar también *cassettes* y estruendosas grabadoras.